

INSTALACIÓN SONORA
JUAN JESÚS YELO

SILENCIO
SILENCIO

SALA LA CAPILLA, RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD

Silencio



Alguien dijo que el arte no está para dar respuestas sino para hacerse preguntas.

Silencio busca provocar en el oyente la reflexión sobre lo sonoro que nos rodea, inmersos como estamos en un mundo donde lo visual es dominante. Sin embargo, el sonido ha sido siempre fuente de información para el ser humano y origen de la comunicación. Sin él, no existiría la palabra. Y la palabra es el origen del pensamiento.

Escuchando la procesión del Silencio de la localidad de Abarán (Murcia, España), el oyente ha de renunciar a fijarse en el detalle, a buscar el origen de tal o cual sonido. Tiene que abandonarse y dejarse envolver por las vibraciones que llenan el espacio de la Capilla para sumergirse en una manifestación popular que busca en el silencio de la noche la sublimación de la comunión con lo espiritual.

A lo largo de la obra todo está presente: el ambiente previo, el monótono y solitario tambor, los pasos de los participantes en la procesión, el olor del incienso, los crujidos de las andas, la saeta lejana, lo ajeno al rito, ... y poco a poco se impone la vuelta a la normalidad, cerrando el paréntesis que ha permitido crear la burbuja espacio-temporal que nos ha transportado a una dimensión en la que lo sonoro se adueña de nuestro pensamiento.

La puesta en escena nos recuerda el espacio físico original donde se realiza la grabación. La esquizofonía de Schafer se ve así mitigada por la presencia de unas cajas de fruta vacías (usadas como asientos en el pueblo durante la procesión) que forman una calle que conduce al altar donde la pantalla del ordenador actúa como tótem de la vida moderna.

La instalación sonora Silencio debe permitir al espectador recuperar el placer por disfrutar de la sinfonía sonora que nos rodea en lo cotidiano, haciendo de la escucha un acto voluntario que nos permita comprender mejor el mundo que nos envuelve.

El silencio sonoro: Una memoria de la pasión en Jueves Santo

La apuesta estética y artística de Juan Jesús Yelo hace hincapié, de forma eruptiva, cercana a la frontera o límite de un lenguaje arrebuñado en el silencio, en la intensa necesidad de oír con los ojos el inconsciente acústico de nuestra tradición.

Sólo un grito mudo puede hacer vibrar su espacio sonoro en la metáfora de esa noche de la Pasión, la noche que aquilató el alma de Pascal, atormentó a Dostoievski o Unamuno y permitió que Europa (que es la Filosofía), a la que se le añade el mundo cristiano-burgués, fuera capaz de crear con su pensamiento, su arte, su ciencia y, sobre todo, su música, un fundamento común que permita mostrar cómo reza el apotegma lanzado por Goethe que “solo todos los hombres viven lo humano”.

La verdadera conexión prometeica de nuestra visión europeo-planetaria, que aúna un mito sacrificial y un relato de rebeldía, nos sitúa en la noche donde desfallece el delirio burgués que, en tiempos que declinan (como estos), nos pretende sumergir en las aguas heladas del cálculo egoísta.

Como un callado contrapunto a la ensordecedora estupidez reinante, como un desgarrador río de vidrio que muestra como al morir los dioses nacen los fantasmas, el experimento artístico que nos ocupa ve en el espejo de las falsas crisis que esgrimen los que no participan del sagrado vuelo del búho de Minerva, vuelo crepuscular y lírico que confía el sentido último de los que pertenecemos a Occidente, esa tierra de la tarde cuyo camino nadie ya lo recorre. Nuestro amigo Yelo ha sabido ligar la noche con el silencio en que se sumerge un lenguaje donde se da una no-pertenencia de los signos al yo. Cuando se vive a la intemperie, como el equilibrista que maravillaba al Zarathustra de Nietzsche, no es preciso restaurar ningún orden diurno.

La noche del matriarcado primitivo, la noche vinculada al culto lunar y a la negación de cualquier forma estatal o patriarcal, se erige en un mundo antes del mundo, un “espacio interior” arraigado en la emoción pura.

Al salir la noche de lo sonoro, el estado diurno aparece, y con él emergen los artistas, los soñadores diurnos que saben siempre que la verdad no es el resultado. El fuego del silencio, ardor callado, ordena de forma subjetiva el caos de lo sensible: el espacio sonoro de “Silencio” es un cosmos de sentido.



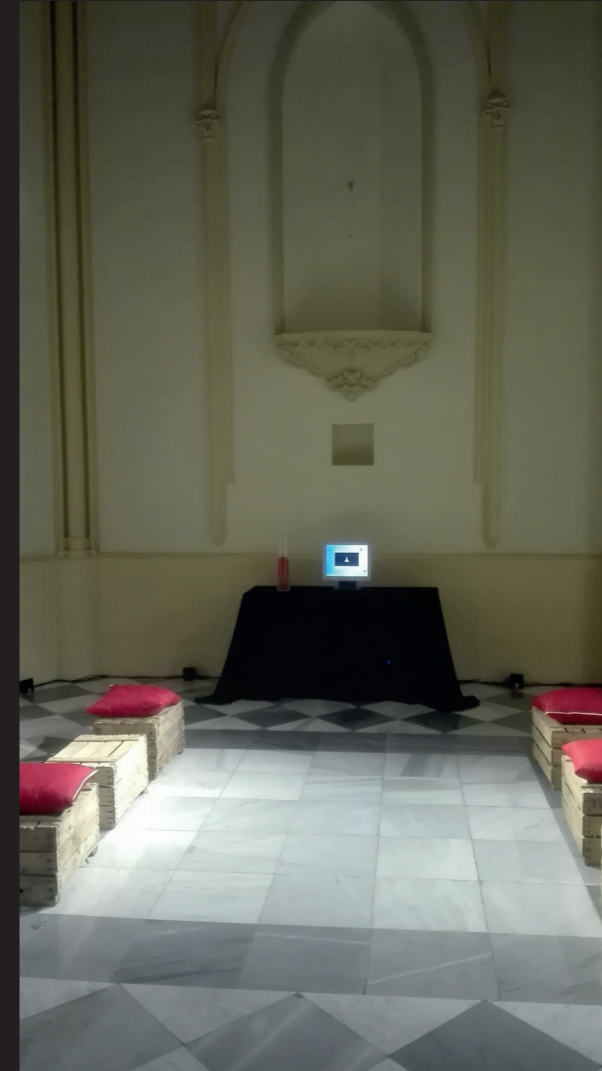
Silencio sonoro a medianoche

Con un redoble de tambor mudo se anuncia la llegada de la procesión del Silencio de Abarán (Murcia), con el Cristo Crucificado iluminado por la luna llena, es el símbolo del paso de un lugar profano a un lugar sagrado, manifestación con salida y retorno a la iglesia de San Pablo. Juan Jesús Yelo, con su proyecto capta las esencias de lo inmaterial con “los sonidos del silencio”, rasgados por pequeños y suaves murmullos, acompañados de las resonancias producidas por los pasos al andar que anuncian y cierran la composición sonora, y donde los suaves ecos de las saetas interpretadas desde las balconadas al paso de la imagen rompen el sigiloso ambiente, convirtiéndose en flechazos contra el corazón de los fieles.



En las composiciones artísticas, el silencio es una de las claves, con ausencia de colores, fonemas,... en la instalación sonora que nos presenta Yelo, los sonidos de ambiente de la manifestación religiosa son recogidos de manera premeditada para darle vida a su obra, es una narración que construye un paisaje sonoro, confiriéndole una intención, donde nos invita a descubrir cada

silencio, y convierte esta afonía y mudez en comunicación. Es el alma hablando al alma, para escucharla, tenemos que estar lejos del ajetreo, este reinado del silencio es el que nos reclama que surja de la experiencia vital de vivir y comprender su Silencio, donde van apareciendo desde el enmudecimiento total, capaz de hablar con los sonidos y entrar en un diálogo, hasta un territorio inmerso y determinado por la presencia sonora del ser humano y los sonidos, iconografías convertidas en metáforas de las emociones y que permiten sugerir el desarrollo temporal con alto componente simbólico.



En la obra de Yelo confluye el vacío que se cultiva cuando accedemos a la sala desacralizada de la capilla del Rectorado de la Universidad de Murcia, en la que bascula de forma natural entre un silencio que él reclama, y el paisaje sonoro inmaterial que construye y crea tañidos que dan cuenta de la procesión. El espacio refuerza esa evocación del vacío, que estimula la interpelación que el autor demanda, y consigue que los sonidos vibren en la sala y más aún entre redobles y saetas que solicitan la incorporación del espectador. No trata de visibilizar lo invisible, la instalación trabaja con el silencio y el vacío conseguido con la sensibilidad del espacio, es un lugar espiritual donde el espectador puede meditar, relajarse de las sobre estimulaciones sonoras y visuales que vivimos en lo cotidiano, y podemos comenzar a atender aspectos que pasan desapercibidos. Yelo con su Silencio instalación sonora, nos ofrece un espacio de sensibilidad inmaterial, un paréntesis en la exposición moderna de los sonidos, supone el acceso a territorios de la comunicación que solo son inteligibles desde el mutismo, es un proyecto lleno de poética y donde nuestro autor nos reclama el Silencio sonoro a medianoche.

© Juan G^a Sandoval
Crítico de Arte y museólogo

Para el profesor Yelo



Don José García Lucas, maestro nacional jubilado. Con él comía todos los días en el colegio de arriba. A pesar de dar clase en Fahuarán, Carmina, la de la Lavera, lo había arreglado para que pudiera comer allí. Fue Trini la del Chavillo la que se encargó de la gestión. Mis alumnos se divertían al comprobar mi ignorancia: yo no conocía los diferentes nombres de las frutas según cuando maduran o se recogen. Don José me enseñó que todo lo malo que pasaba en Abarán venía de Cieza, y que cuando fuera a Blanca preguntara por la base de submarinos.

El silencio, asignatura que deberíamos cursar todos los que creemos tener algo que decir. El silencio suena. El silencio suena a todo lo que pensamos y sentimos mientras nos mantenemos en silencio. Como decía la canción, el silencio nos enseña que las palabras más sagradas solo pueden pronunciarse, escribirse en el anonimato de las paredes del metro, el tren subterráneo que circula bajo una ciudad que se esfuerza en no dejar ni un instante sin palabras. Los instantes sin palabras son lo más peligroso que hay: ¿dónde esconderse de ellos?

La procesión del silencio. Yo la preferiría también sin imágenes. Un buen desafío. Me gustaría verte en una procesión sin ver ni oír nada, si es que te atreves a ir. El cortejo desfila sin portar el santo, el Cristo, la Virgen. No hay música. Hagamos una excepción con el seco toque de tambor. El toque solitario, duro del tambor, es el único signo de que ante tus ojos desfila un rito. Si te atreves a ir -ahí me gustaría verte-, con la oscuridad y el silencio... ¿podrías sobrevivir?

No podrías. Nos han enseñado a vivir desplegando continuamente nuestras plumas de pavorreal: palabras y más palabras. Palabrería.

La vida es palabrería, para el creyente, para el ateo, para el que prefiere no hablar del tema. Qué bien sobrellevamos el ateísmo, la fe discutiendo sin parar sobre todo ello. Nadie se atreve a hablar de todo ello en silencio: ¿y si el silencio es nuestro espejo, deformante, como el esperpento?

Silencio: Instalación sonora de Juan Jesús Yelo

La palabra silencio siempre nos remite a un espacio, a un no-lugar. Mas no a ese lugar anónimo, anodino, impersonal y de tránsito descrito por el antropólogo francés Marc Augé, sino a un no-lugar que provoca una nueva sensorialidad y que es redimensionado y reinventado a cada nueva escucha por una percepción creativa, performática y esencialmente artística.

El silencio dibuja, estructura, secciona, reconstruye, somete, rememora, reflexiona y hace sonar los espacios. De hecho, el silencio preexiste al espacio, porque nos remite a la nada o pretende jugar a la ausencia de vida. No importa qué espacio. Todos encierran en su interior un secreto silente y primigenio. En realidad, todos los secretos silentes acumulados tras una eternidad que se escapa a nuestro discernimiento.

Rilke relacionaba el silencio con un bosque de pensamientos robados. Para Kafka, sin embargo, el silencio era la única posibilidad de alcanzar la felicidad. Gracias al silencio, Nono lograba alcanzar ese momento ingravido en el que el tiempo queda suspendido. Un momento de abandono y enajenación en el que la escucha se activa, piensa y se vuelve empática y creativa, inteligente e intuitiva, impulsiva y aurática.

En el transcurrir de los tiempos, el silencio pierde y gana atributos, asusta y reconforta, inspira y paraliza, nos alerta y nos da cobijo. El silencio, sustantivado y transformado en elemento discursivo, ha conseguido convertirse en pieza central de cualquier actividad cotidiana o existencia artística, sin ser conscientes de dónde acaba una y comienza otra.

El "Silencio" de Juan Jesús Yelo es una provocación perceptiva y un acicate intelectual. Genera nuevas formas de interrelación con la espacialidad. Entre la irrealidad del ancestro y la emergencia del presente inagotable y urgente, la escultura sonora de Yelo escarba en el espacio como fundamento de vida y pensamiento, de realidad y encuentro mágico, de belleza y sobrecogimiento.

El silencio siempre nos remitirá a una inevitable y deseada expansión de nuestros sentidos, nos impelerá a afinar la mirada, a profundizar en nuevas escuchas y a estimular nuestras sensibilidades adormecidas y ensordecidas.



Juan Jesús Yelo Cano (Cartagena, 1964). Maestro y Licenciado en Musicología, dedica más de 30 años a impartir Educación Musical en todos los niveles de la enseñanza. Participa en AlterArte 2009 (Murcia) y en Murcia Materia Sonora en 2010 con Francisco López. Comisaria la exposición de trabajos de sus alumnos en el Museo de Bellas Artes de Murcia (2012), Laboratorio de Arte Joven (2010 y 2012) y

Fundación Pedro Cano (2014). En 2016 participa en una twitter-residencia artística en la 9a Muestra Sonora de Arte Sonoro e Interactivo "In_Sonora" (Madrid). En 2017 realiza la instalación Quijote susurrado en la Fundación Casa Pintada – Museo Cristóbal Gabarrón en Mula (Murcia).

Es miembro fundador y Secretario de Intonarumori, Asociación Murciana de Arte Sonoro y Música Experimental.



VICERRECTORADO DE CALIDAD, CULTURA Y COMUNICACIÓN

cultura

